
La celebración de la Semana Santa en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX: Sociabilidades religiosas y rupturas de la cotidianidad

The celebration of Holy Week in Costa Rica during the second half of the 20th century: Religious sociability and disruptions to everyday life

Recibido: 13-03-2025

Aprobado: 06-10-2025

Anderson Granados Trejos
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
anderson.granados@ucr.ac.cr
ORCID: 0009-0001-6650-2148



Resumen

El artículo aborda la celebración de la Semana Santa en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX con el objetivo de analizar las implicaciones que tuvo esta festividad religiosa en el uso del tiempo cotidiano de los costarricenses y en la construcción de formas de sociabilidad que se desarrollaron en el contexto de la planificación y la realización de las solemnidades. El estudio partió de la revisión de prensa a partir del análisis de contenido y reveló que la Semana Santa generó una interrupción en la cotidianidad de las personas, generando alteraciones en áreas como el trabajo, el consumo y la movilidad. Además, los resultados obtenidos arrojaron que los rituales asociados a la celebración de la Semana Santa sufrieron transformaciones y funcionaron como espacios de interacción entre los actores sociales involucrados en la organización de las actividades, así como también de los participantes no organizadores.

Palabras clave: catolicismo, costumbres y tradiciones, festividad, organización, ocio.

Abstract

This article studies the celebration of Holy Week (Easter) in Costa Rica during the second half of the 20th century. It aims to analyze the implications this religious holiday had on Costa Ricans' quotidian time management and the construction of sociability means developed in the context of the planning and execution of the solemnities. The study begins with a press review analysis of content, and it revealed that Holy Week created an interruption in the quotidian life of the population, causing alteration in areas such as work, market, and mobility. Also, the results showed that Holy Week rituals underwent transformations over time and that they worked as a space for interaction among the people involved in the organization of the activities, as also for other participants not related to organization.

Keywords: catholicism, customs and traditions, holiday, organization, leisure

Introducción

La Semana Santa constituye una de las festividades anuales más importantes para el cristianismo a nivel mundial, ya que durante este tiempo los católicos conmemoran la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. De acuerdo con Norton (2014) los orígenes de esta fiesta se remontan al siglo IV, cuando empezó a celebrarse en Jerusalén con procesiones y actuaciones en las que se dramatizaban los últimos acontecimientos de la vida de Cristo en la tierra. Para este momento se estandarizó la duración de la festividad a ocho días, donde el Domingo de Ramos, el Jueves Santo, Viernes de Crucifixión y Domingo de Resurrección cobraron mayor protagonismo.

La remembranza de la pasión de Jesús se expandió por toda la cristiandad y para el siglo XVI, con la llegada de los españoles al continente americano, también se difundió esta celebración en el Nuevo Mundo; posteriormente tras la independencia de las colonias latinoamericanas, esta tradición religiosa se mantuvo como parte del legado hispánico. El caso costarricense no fue la excepción, debido a que, como señaló Rafael Méndez (2019) a finales del siglo XIX el país presentó una mezcla de tradición y modernidad, donde se evidenció la presencia de ritos de origen colonial con rasgos contemporáneos vinculados con el arribo del capitalismo al Valle Central.

El estudio de Méndez dio a conocer que la festividad de la Semana Santa sufrió una transformación a raíz de los cambios económicos, sociales y culturales que acontecieron en el país durante el período liberal. No obstante, este trabajo abordó la temática desde una perspectiva general y no contempló aspectos como las formas de sociabilidad que se entretujieron entre los actores sociales que participaron de las solemnidades o que prepararon los actos religiosos para la Semana Santa, ni tampoco las discusiones sobre cómo estas fechas marcaron un cambio en el uso del tiempo cotidiano de la población.

Por lo tanto, con este artículo se pretende responder a la pregunta ¿De qué manera la celebración de la Semana Santa en Costa Rica repercutió en el uso del tiempo cotidiano y en la construcción de sociabilidades durante la segunda mitad del siglo XX? Para esto, se hizo un esfuerzo por analizar de manera general las transformaciones que sufrió esta conmemoración religiosa entre 1950 y el 2000. La delimitación temporal obedece a que se

trata de un contexto de cambios asociados con procesos de modernización del papel de lo religioso en la sociedad a partir de eventos coyunturales como el Concilio Vaticano II (1960-1965). Este acontecimiento se caracterizó por plantear una renovación interna de la estructura eclesial en la cual se esperaba que los laicos adoptaran un rol protagónico dentro de la vida de la Iglesia (Alberigo, 2003). Esto compete a la Semana Santa como festividad popular, puesto que permite observar las formas de participación de la feligresía en el contexto preconciliar y postconciliar.

Ahora bien, para atender a esta interrogante, resulta fundamental partir del enfoque teórico de las sociabilidades. Desde un marco sociológico, sobresalen las definiciones de George Simmel, quien contempló la sociabilidad como una forma de socialización en la cual los individuos establecen relaciones simétricas a través del habla y el lenguaje; Anthony Giddens, el cual comprendió la sociabilidad como una relación marcada por la comunicación y la reciprocidad, producto de una retracción y no una imposición y Georges Gurvitch, quien concibió las formas de sociabilidad como maneras de relacionarse, las cuales pueden ser espontáneas u organizadas (Villalobos, 2014).

La tipología para tratar la sociabilidad se puede clasificar según: su carácter colectivo o individual, su intensidad fuerte o débil, su intención electiva o de afinidad y la estructura de su relación en formal o informal (Degenne & Forsé citado en Martín, 2000, p. 204). En la disciplina histórica uno de los máximos exponentes del estudio de la sociabilidad corresponde a Maurice Agulhon, el cual definió la sociabilidad como “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo” (Guereña, 2001, p.17). Al considerar esta conceptualización, se puede entender la sociabilidad como el resultado de las relaciones sociales que se construyen de forma horizontal, simétrica y voluntaria entre actores o grupos que coinciden de forma organizada o espontánea.

En Costa Rica se ha producido una serie de investigaciones que se han centrado en el tema de la sociabilidad, algunas incluso lo han abordado de forma paralela con el aspecto religioso. Destaca el trabajo de Iván Molina (2001) titulado *La ciudad de los monos: Roberto Brenes*

Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica, en el cual estudió de forma implícita el tema de la sociabilidad a partir de las referencias a las formas de interacción social presentes en la sociedad teosófica y otras agrupaciones que se relacionaban entre sí y desafiaban el poder religioso a la Iglesia católica. Ricardo Martínez (2013) profundizó en la noción de sociabilidad aplicada a las relaciones que se construyeron en las logias masónicas y Pablo Barquero (2023) abordó las formas asociativas de los grupos espiritistas.

En cuanto a las manifestaciones de sociabilidad presentes en el catolicismo, sobresale la obra de Lissy Villalobos (2016), quien realizó una gran contribución en la conceptualización de la sociabilidad a partir de la noción de sociabilidad *rural* para el caso de la Fortuna de San Carlos. Por último, Francisco Enríquez es el autor que ha profundizado en mayor medida sobre las sociabilidades festivas de carácter religioso que se desarrollaron por medio de los turnos entre 1890 y 1930, destacando su vinculación con las cofradías coloniales. En su investigación se demostró que el tiempo religioso generaba una ruptura en la cotidianidad que, a su vez, posibilitaba formas de diversión e interacción social.

Esta investigación se diferencia de la mayoría de los estudios que se ha realizado sobre sociabilidades, exceptuando el de Enríquez, pues busca dar protagonismo al elemento religioso como un mecanismo catalizador y potenciador de formas de asociación e integración social en un contexto de festividad religiosa, como lo es la Semana Santa para la Iglesia católica, y que a la vez inciden en el uso del tiempo de ocio.

Otro aspecto con el que se intentó innovar al plantear esta problemática fue con respecto al período, debido a que tal y como lo planteó Urbina (2006), el uso ideológico del tiempo libre ha sido estudiado principalmente dentro del período que va desde el último cuarto del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. A pesar de que se han realizado estudios que abarcan la segunda mitad del siglo pasado, como es el caso del trabajo de Villalobos, lo cierto es que no existen investigaciones sobre sociabilidad y uso del tiempo libre que se aboquen específicamente a la sociabilidad religiosa y festiva que se generó en torno a la Semana Santa.

En el desarrollo del problema de investigación se recurrió al uso de fuentes de diversa naturaleza, tales como: documentos gubernamentales, fotografías, material audiovisual y

prensa. La estrategia para la interpretación de las fuentes fue el análisis de contenido, el cual es definido por Hernández et. al (1998) como aquella técnica que es útil para analizar los procesos de comunicación en muy diversos contextos (p.203). La selección de esta herramienta metodológica obedeció a la forma en la que se puede relacionar con el corpus teórico sobre el que se basa este trabajo, ya que como planteaba Simmel, al hablar de sociabilidad es preciso remitirse a la conversación. De modo que, se sistematizó la información alusiva a procesos comunicativos en relación con tópicos vinculados con sociabilidades y uso del tiempo en el contexto de la celebración de la Semana Santa. En un primer momento, se agruparon las fuentes que remitían a comunicaciones sobre la manera en la que esta festividad religiosa generó una interrupción en el tiempo cotidiano. Seguidamente, se procedió a analizar las formas de sociabilidad que se entablaron alrededor de la preparación de las solemnidades.

La Semana Santa y los cambios en el uso del tiempo cotidiano

La fiesta de la Semana Santa varía sus fechas cada año, puesto que tras el Concilio de Nicea en el 325d.C, se estableció que la resurrección de Cristo debía celebrarse siempre en un domingo cercano a la fecha de la Pascua bíblica sin importar la fecha del año (Norton, 2014, p. 88). Es por esto por lo que la Iglesia católica tradicionalmente ha conmemorado la fiesta pascual el primer domingo de luna llena después del equinoccio de primavera, el cual generalmente suele encontrarse entre los meses de marzo y abril.

En Costa Rica, la celebración de la Semana Santa se podría catalogar como ejemplo de una manifestación de sociabilidad festiva, la cual fue concebida por García (2006) como “aquella que supone una ruptura o suspensión del tiempo cotidiano que implica a toda la comunidad celebrante” (p.78). Se dice que incluye a toda la comunidad porque históricamente ha marcado un cambio en el uso del tiempo de toda la población sin importar su credo religioso, ya que según se estableció en el artículo 148 del Código de Trabajo (1943):

Se considerarán días feriados y, por lo tanto, de pago obligatorio los siguientes: el 1 de enero, el 11 de abril, el Jueves y Viernes Santos, el 1 de mayo, el 25 de julio, el 15 de agosto, el 15 de setiembre, y el 25 de diciembre (art. 148).

La mayoría de los feriados de pago obligatorio estipulados por el Código de Trabajo corresponden a fechas específicas del calendario, con excepción del Jueves y Viernes Santos que son variables de acuerdo con el año. El hecho de que estos días sean considerados no laborales y remunerados evidencia un ejemplo de la influencia de la religión en la normativa estatal y, a la postre, refleja la importancia de estos días para la población costarricense, que se ha caracterizado por ser mayoritariamente católica.

Durante la segunda mitad del siglo XX primó un decreto del Congreso Constitucional en el que se dispuso que ningún establecimiento de San José podía abrir el Jueves y el Viernes Santo a ninguna hora del día con excepción de hoteles, cantinas y boticas. La sanción para aquellos que infringieran esta ley era una multa de doscientos colones la primera vez, de quinientos colones la segunda vez y a la tercera se daba la cancelación de la patente. (Archivo Nacional de Costa Rica [ANCR], 13 de noviembre de 1939, Asamblea Legislativa). De modo que, la celebración de la Semana Santa implicó un cambio en el uso del tiempo de las personas que durante todo el año asistían a trabajar o realizaban sus compras.

A pesar de que la ley establecía que los comercios no podían permanecer abiertos durante el Jueves y Viernes Santo, muchos negocios anunciaban en la prensa mantenerse cerrados durante la totalidad de la semana, y no únicamente durante los últimos días de esta. En la tabla 1, se observan algunos establecimientos que publicaron anuncios informativos alusivos al cierre comercial producto de la celebración de la Semana Santa.

Tabla 1. Anuncios de cierre de establecimientos comerciales por motivo de la Semana Santa en la prensa durante el año 1965

Nombre del establecimiento	Duración del cierre	Fecha del anuncio	Periódico
Almacén Electra. Sa	Toda la semana	8 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Colchones Luxor	Toda la semana	8 de abril de 1965	<i>La República</i>

Almacén Kobeg	Jueves a domingo	9 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Agencia Datsun CIA. Comercial Aizemqan Ltda.	Toda la semana	9 de abril de 1965	<i>La República</i>
Restaurante Balcon de Europa	Toda la semana	10 de abril de 1965	<i>La República</i>
Keith y Ramírez S.A	Toda la semana	8 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Almacén Fernández y CIA ltda.	Toda la semana	8 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Cía Rodríguez Solís	Miércoles a domingo	9 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Compañía Mercantil S.A.	Toda la semana	8 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Almacén Font Ltda.	Toda la semana	10 de abril de 1965	<i>La República</i>
Inversiones financieras S.A (INFISA)	Toda la semana	07 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Central Dry Cleaning	Toda la semana	05 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Auto Mercantil Ltda.	Miércoles a domingo	12 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Cooperación Costarricense de Financiamiento Industrial (COFISA)	Lunes a sábado	06 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>

Sánchez Cortéz Hermanos	Toda la semana	09 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Sociedad Ganadera "La Emilia"	Toda la semana	09 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Central azucarera Taboga Ltda.	Toda la semana	09 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Almacén Miguel A. González	Toda la semana	08 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
CIA. Ltda Industrias Magón Limitada	Toda la semana	08 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Universal	Toda la semana	08 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>
Ferretería Jiménez	Toda la semana	06 de abril de 1965	<i>La República</i>
Brandt y co. Ltda.	Toda la semana	04 de abril de 1965	<i>La República</i>
Franz Amreheim y co Ltda.	Jueves, viernes y sábado	13 de abril de 1965	<i>La República</i>
La Bilbaina S.A. y productos "Bilsa"	Toda la semana	09 de abril de 1965	<i>La Prensa Libre</i>

Fuente: elaboración propia.

En el recuadro anterior se evidenció la existencia de comercios de diverso índole como almacenes, ferreterías, panaderías, restaurantes, tiendas departamentales y de ropa, instituciones financieras, entre otras; que decidieron mantener cerrados sus locales a raíz de la festividad religiosa, por lo tanto, se pudo inferir que, la interrupción en la cotidianidad no

solo afectó a los trabajadores de estos negocios, sino también a los consumidores que regularmente asistían a estos establecimientos con el fin de adquirir alguno de sus productos o servicios.

En el sector público también se dieron cierres importantes que afectaron la cotidianidad de los costarricenses durante la segunda mitad del siglo XX. La Caja Costarricense del Seguro Social informó repetidamente en la prensa el cierre de sus oficinas centrales, dependencias administrativas y unidades de salud en todo el país desde el miércoles hasta el Sábado Santo, indicando que los casos de emergencia serían atendidos únicamente en los hospitales de esta institución (La República, 06 de abril de 1979, p. 5). La Compañía Nacional de Fuerza y Luz y el Sistema Bancario Nacional también anunciaron al público el cierre de todas sus sucursales en todo el país a causa de la Semana Santa (La Prensa Libre, 12 de abril de 1965, p.1). Es decir que, el uso del tiempo de las personas no solo sufrió modificaciones a causa de la suspensión del trabajo o del acceso al consumo de bienes, sino que también la posibilidad de acudir a realizar trámites estatales de servicios públicos como electricidad, banca y salud.

Las disposiciones sobre las jornadas de trabajo de los empleados públicos durante la Semana Santa eran dictaminadas por el Consejo de Gobierno. En 1980, el presidente, Rodrigo Carazo, encomendó al Ministro de la Presidencia dar amplia divulgación en los medios el acuerdo tomado por el poder ejecutivo sobre que las instituciones autónomas laborarían en jornada ordinaria hasta el Miércoles Santo. (Consejo de Gobierno, 27 de marzo de 1980, Consejo de Gobierno), posteriormente, durante la administración de Luis Alberto Monge (1978-1982), el Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Guillermo Sandoval manifestó que fue consultado por varios sectores sobre las jornadas de trabajo para el Miércoles Santo. El gobierno acordó que las instancias estatales trabajarían ese día en jornada completa, exceptuando aquellas que anteriormente hubiesen acordado lo contrario (Consejo de Gobierno, 23 de marzo de 1983, acta).

Estas discusiones por el trabajo en los días santos develan que las festividades religiosas afectaban de diferente forma al sector público y privado, a los comerciantes y a las instituciones del Estado. El asueto cubría únicamente el Jueves y el Viernes Santo, pero

existieron casos en los que las personas no trabajaban en el Miércoles Santo o no lo hacían del todo durante la Semana Santa, de ahí la importancia de la prensa como un medio de comunicación que difundía los horarios de trabajo de los comercios y las instituciones públicas durante esta festividad.

Además del trabajo y el consumo, también la movilidad se veía interrumpida durante la Semana Santa, ya que el transporte público no operaba con los horarios regulares. En la tabla 2, se evidencia el informe de la compañía Northern Railway Company sobre el funcionamiento de los trenes que comunicaban las provincias de San José y Limón durante la Semana Santa de 1970. En el recuadro se observa que durante la mayor parte de la semana el servicio de transporte se ofrecía con normalidad y con más de un viaje y horario por día.

Tabla 2. Horarios del tren San José-Limón emitidos por la Northern Railway Company para la Semana Santa de 1970

Día	Descripción
23, 24, 25, 28 y 29 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> -Sale de San José 17:30 horas y llega a Limón a las 23:15 horas. -Sale de Limón 18:25 horas y llega a San José 0:35 horas.
Jueves Santo (26 de marzo)	<ul style="list-style-type: none"> -Trenes Nos. 15 y 16, quedan cancelados, entre Limón y San José. -Trenes Nos. 1 y 2 harán todas las paradas de los trenes 15 y 16 por pasajeros y encomiendas, únicamente entre Estrada y San José. -Extra de pasajeros (Localito) que sale de Limón a las 6:30 horas hará conexión con tren de pasajeros (No.2) que viene de San José para llevar pasajeros y encomiendas, vía Zent. -Trenes Nos. 56 y 57, quedan cancelados entre Limón y Ley River (Ramal La Estrella)
Viernes Santo (27 de marzo)	No se corren trenes
Domingo (29 de marzo)	Tren No. 52 del Ramal La Estrella, que sale de Limón a las 10:00 queda cancelado.

Fuente: elaboración propia a partir de Northern Railway Company. (1970), Informe de movimiento de trenes de la Northern Railway Company.

Sin embargo, para el Jueves Santo la oferta de trenes era menor a causa de la cancelación de algunos viajes que regularmente se realizaban para comunicar el Atlántico con el Valle Central. En cuanto al Viernes Santo, se observó la suspensión total del servicio de transporte, evidenciando así que la celebración de la Semana Santa ocasionó también una interrupción en las formas de movilización de la población y de la comunicación entre dos espacios geográficos. En consecuencia, es posible argumentar que las jornadas de trabajo, el consumo, el transporte, y el acceso a servicios como trámites estatales, se vieron modificados por la festividad de la Semana Santa, generando cambios significativos en el transcurso de la cotidianidad de las personas.

Ahora bien, si una parte de los habitantes no trabajaba, no acudía a los comercios y no se desplazaba surge la interrogante, ¿qué hacía la gente durante la Semana Santa? Lo cierto es que es una pregunta bastante compleja de responder, pero como parte de esta investigación se pretendió una aproximación a las principales actividades que realizaban los costarricenses en la esfera pública y privada durante la Semana Mayor. Cabe señalar que, un sector de la población empleaba los días feriados para vacacionar tanto a lo interno del país como en el extranjero. En un comentario de prensa de 1962, León Vargas afirmó que había quienes, al llegar la Semana Santa, se trasladaban al campo a disfrutar los días feriados, ya que así podían darse un respiro y convivir con la naturaleza en la playa o en la montaña.

Según Vargas, la Semana Santa constituía un tiempo en el que las personas que trabajaban en oficinas, comercios y talleres podían cambiar su rutina y acostarse tarde, quemarse con el sol y sentir los salpiques del agua marina o nadar en los ríos pescando camarones u olominas (Diario de Costa Rica, 15 de abril de 1962, p. 2). La nota periodística refleja que la Semana Santa se configuró a lo largo del siglo XX como un tiempo para el ocio más allá de la dimensión religiosa de la festividad, ya que algunas personas solían aprovechar el carácter no laboral de estos días para la recreación y el esparcimiento. Paralelamente, la Semana Santa también fue el motor para la construcción de formas de sociabilidad a partir del turismo, aunque estas no serán tratadas en profundidad porque el objeto de estudio de esta investigación se centró en las sociabilidades religiosas.

Durante la Semana Santa no solo los habitantes del Valle Central se movilizaban hacia zonas rurales como parte de la actividad turística, sino que también fue un tiempo en el que se registró la llegada de un gran número de turistas extranjeros. En 1952, se informó en la prensa que la Semana Santa atrajo a una gran cantidad de turistas extranjeros al país, muchos de los cuales se concentraron en San José, destacando que la población que permaneció en la capital esa semana fue mayoritariamente forastera, ya que la nativa abandonó la ciudad para dirigirse a los campos y puertos (La Prensa Libre, 14 de abril de 1952, p.8). Esto refuerza la idea de que muchos de los costarricenses emplearon los feriados de la Semana Santa para alejarse del casco central del país, mientras que una parte de los turistas también formó parte de las celebraciones religiosas.

El turismo producido por la Semana Santa aumentó con el paso de las décadas. En 1959 se registró el ingreso de 39 408 turistas en todo el año, pero los meses con mayor afluencia de visitantes fueron marzo y abril, donde los extranjeros visitaron las playas, montañas y participaron de los oficios religiosos (La República, 22 de abril de 1960, p. 9). Este fenómeno se mantuvo a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, pero a finales de los setenta se observó una mayor cobertura en la prensa sobre el turismo asociado a la Semana Santa.

La explicación para esta coyuntura puede encontrarse en el contexto económico, ya que, durante las últimas décadas del siglo XX, el discurso institucional se articuló en torno al turismo como un motor para el desarrollo nacional en medio de un mundo globalizado (Villalobos, 2014). Un ejemplo de cómo se configuró esta narrativa estatal en torno al turismo se encuentra en el hecho de que en 1976 se reunieron las autoridades del Ministerio de Salud, Departamento de Migración y Seguridad Pública, y la sección de Aduanas del Ministerio de Hacienda con el gerente del Instituto Costarricense de Turismo, Carlos Manuel Guardia.

El objetivo de esta reunión fue discutir sobre la posibilidad de otorgar facilidades para los turistas que llegarían durante la Semana Santa. Se tomaron acuerdos como que el Ministerio de Salud colaboraría evitando complicaciones a los turistas en lo referente a los trámites sanitarios, mientras que los representantes del área de Migración acordaron reforzar el personal en las fronteras para evitar que los visitantes sufrieran atrasos en los días santos (La República, 11 de abril de 1976, p.18).

Tabla 3. Cantidad de población que ingresó y salió de los países centroamericanos por motivo de la Semana Santa en 1978

País	Salida de nacionales	Ingreso de turistas
Guatemala	18 000	20 000
El Salvador	14 000	13 000
Honduras	4 500	3 500
Nicaragua	4 500	3 000
Costa Rica	12000	11 000

Fuente: elaboración propia a partir de las estimaciones de los institutos de turismo de los cinco países, reportes preliminares de las oficinas de Migración y cálculos del turismo interno. Datos publicados en: La República, 27 de abril de 1978.

Tal y como se evidenció en la tabla 3, Costa Rica fue el tercer país de Centroamérica con mayor cantidad de salidas de nacionales e ingreso de turistas por motivo de la Semana Santa después de Guatemala y El Salvador. El caso guatemalteco resulta bastante evidente considerando lo planteado por Hidalgo (2013) sobre el papel que han tenido las confradías y hermandades religiosas en la preparación, de los pasos y las procesiones de Semana Santa, principalmente en la Arquidiócesis de Guatemala. Sin embargo, para el caso costarricense, es posible que las iniciativas institucionales para la promoción del turismo tuvieran un mayor peso, ya que para la década de 1990 se hablaba en la prensa de un éxodo masivo de turistas en las playas. Esto refleja el desarrollo de un turismo religioso en Guatemala a partir de la Semana Santa en contraste con la promoción de un turismo de sol y playa para el caso costarricense.

En la Semana Santa de 1992 se hizo alusión a una *explosión viajera*, puesto que se registraron miles de costarricenses que reservaron hoteles y cabinas para vacacionar en los días santos. Los destinos más frecuentados por los turistas fueron las estancias cercanas al mar, especialmente en lugares como Guanacaste, Puntarenas, Quepos, Esterillos, Manuel Antonio y Cahuita. La mayoría de las reservaciones se concentraron entre el Miércoles Santo y el Domingo de Resurrección, y la Cruz Roja instó a la población a guardar las precauciones

necesarias al transitar en carretera y en las playas (La República, 09 de abril de 1992, p.5). Los alcances de la actividad turística durante la segunda mitad del siglo XX evidenciaron que la existencia de un cambio en la cotidianidad de las personas que se desplazaron por motivo de la Semana Santa tanto a lo interno como externo del país, pero especialmente para la población de las zonas costeras que recibió un aumento en la llegada de turistas nacionales y extranjeros.

Al considerar el auge del turismo como parte de un proceso de globalización y consolidación de un modelo económico neoliberal en medio de una celebración originalmente religiosa como la Semana Santa, se podrían traer a colación los postulados de Giddens (1997), el cual propuso una distinción nítida entre la tradición y la modernidad, en la que la tradición funcionaba como un medio para identificar los vínculos que unen el pasado con el presente y ejercer control sobre el tiempo. De modo que la tradición fue concebida por Giddens como un medio para controlar la conducta y garantizar una noción de verdad, que se vio amenazada con la llegada de la modernidad.

Desde la visión de Giddens, la sociedad costarricense de la segunda mitad del siglo XX fue de corte *postradicional* por dejar de participar de las actividades religiosas para vacacionar tanto fuera como dentro del país durante los días santos. No obstante, tal y como afirmó García Pilán (2006) los planteamientos de Giddens son cuestionables pues la tradición no desapareció con la modernidad, sino que se adaptó y reinventó a las condiciones de su tiempo. En el caso de la Semana Santa, el aumento del turismo no supuso la pérdida de la participación de la población en la organización de las actividades religiosas propias de esta festividad. Además, una parte de los turistas también se sumó a la celebración de los oficios religiosos, así se hizo ver en una nota de prensa donde se informó que en 1969 miles de turistas nacionales y extranjeros visitaron la ciudad de Limón y participaron de las actividades religiosas (La República, 6 de abril de 1969, p. 24). Esto podría ser considerado como un fenómeno de progresiva secularización de la Semana Santa, ya que se denota un cambio de su sentido estrictamente religioso a una lógica de consumo. Aunque, esta nueva dotación de sentido no sustituyó realmente la práctica religiosa, sino que se adaptó a ella.

Las solemnidades como rituales organizados

Las características de las celebraciones religiosas durante la Semana Santa variaron a lo largo del tiempo y el espacio geográfico en el que se llevaron a cabo en el país. Sin embargo, existieron algunos elementos comunes que se mantuvieron debido a lo establecido en el tiempo litúrgico. La festividad iniciaba el Domingo de Ramos con la conmemoración de la entrada de Jesucristo a Jerusalén, por lo que se practicaba el ritual de la bendición de las palmas y una procesión. Luego, en el Jueves Santo se solía celebrar la misa pontifical para la consagración de los santos oleos y la celebración de la institución de la Eucaristía. En este día la mayoría de las parroquias solía elaborar un *monumento* para la vigilia de adoración eucarística. Posteriormente, el Viernes Santo, se conmemoraba la pasión de Cristo con *Via Crucis* y procesiones. El Sábado Santo en horas de la noche se solía celebrar la Vigilia Pascual para recordar la resurrección de Cristo y durante el domingo se celebraba el triunfo de Jesús sobre la muerte también con una procesión (La República, 10 de abril de 1960, p.28).

Una constante que se mantuvo en las celebraciones de la Semana Santa en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX en la mayoría de las parroquias fue la realización de procesiones. Estas actividades constituyen un ejemplo de ritual organizado, al considerar lo planteado por Giddens (1997), quien afirmó: “podemos postular que el ritual es básico a efectos para los marcos sociales que dan integridad a las tradiciones; el ritual es una forma práctica de garantizar la preservación” (p. 85). En este sentido, las procesiones funcionaron como un ritual religioso y social que a su vez implicaba procesos de preparación previa en las comunidades, puesto que tal y como indicó Ariño (1993), “no hay fiesta sin organización” (p.132).

En el caso de la organización de las solemnidades en la Catedral Metropolitana de San José, existió una Comisión Organizadora de las Procesiones de Semana Santa. Dentro de las tareas de esta agrupación se encontraban la realización de los preparativos para los pasos religiosos, la selección de las personas que representaban a los personajes bíblicos y recaudar fondos para sufragar los gastos de las procesiones. La comisión de 1960 estuvo dirigida por Monseñor Miguel Chaverri y conformada por Marta S. de Fonseca, como tesorera; y por Margarita V. de Peralta, Mercedes Q. de Hering, Olga Franco de Revollo, Hortensia V. de Vargas, Esperanza Herrera, Licha Quirós, Teresita Echeverría, María Adelia Echeverría,

Anita Arrisi, Clemencia Corrales, Nora Alvarado Cañas y Carmen S. de Quirós (La Prensa Libre, 11 de marzo de 1960, p.8). La conformación de la Comisión Organizadora de las Procesiones de Semana Santa siempre estuvo conformada por el obispo y una serie de mujeres se encargaban de decidir quienes ocuparían los puestos principales durante las solemnidades, lo cual también evidencia el papel protagónico que jugaban las mujeres en la preparación de este tipo de actividades.

En la tabla 4 y tabla 5 se observan los nombres de las personas que las mujeres de la comisión determinaron que interpretarían a los personajes bíblicos en la Semana Santa de 1960 y 1961. En el cuadro se pudieron apreciar una serie de elementos interesantes en relación con las sociabilidades. El primer aspecto por señalar es que algunas de las personas que participaban en las procesiones de la Catedral Metropolitana representando figuras bíblicas interpretaron a algún personaje en más de una ocasión. Los nombres de Silvia Chacón Gólcher, Fernando Huete Vázquez y José Luis Valenzuela se repiten en las listas de las personas que interpretaron personajes bíblicos en las procesiones de ambos años. Esto remite a la lógica de la sociabilidad, ya que son personas que coinciden en más de una ocasión y que se relacionan voluntariamente en las celebraciones a raíz una vinculación religiosa. Esto calza dentro de la concepción de Bauman (2005) sobre la sociabilidad festiva moderna, entendida como la suma de las decisiones individuales de estar juntos, de construir y lucir señas de una identidad a la que se ha decidido ser fiel (p.331).

De acuerdo con los planteamientos de Bauman, surge la interrogante: ¿Qué tipo de identidad se construyó a partir de estas formas de sociabilidad? Lo cierto es que, las procesiones de Semana Santa posibilitaron el reforzamiento de una identidad religiosa asociada con el catolicismo, pero también una identidad familiar y de clase, ya que como se indicó anteriormente las damas de la Comisión organizadora de las procesiones eran las que se encargaban de seleccionar a las personas que protagonizaban las solemnidades, por lo que de cierta manera había un rasgo de exclusividad. Y tal y como se observó en el recuadro, algunos de los personajes más importantes dentro de la procesión eran ocupados por miembros de familias con influencia política y/o económica como Oreamuno, Tinoco, Guardia, Facio, Gólcher, Raventós, entre otros.

Tabla 4. Lista de personajes para las procesiones de la Catedral Metropolitana para la Semana Santa de 1960

Ángeles	Apóstoles	Palabras	Mujeres bíblicas
-Silvia Chacón Gólcher	-Luis Eduardo Bejarano V.	-Libia Herrera Z.	-Ligia María Méndez Herrera
-Rita Trejos Trejos	-Edwin Mendez G.	-Patricia Quirós R.	-Annis Sbavatti
-Gilda Saborío V.	-Mario Segura C.	-María Cristina Oreamuno B.	-María Madriz Castro
-Rosa Elena Oreamuno V.	-Andrés Guzmán S.	-Rosa María Fonseca	-Cristiana Barrantes López
	-Rafael A. Revollo F.	-Lupita Mendez	-Liliana Sánchez Franco
	-Víctor Ml. Hernández A.	-Ana Cecilia Armijo	-Marina Ferrer H.
	-Fernando Huete V.	-Gisselle Damaire	
	-Jorge E. Valverde B.		
	-Carlos A. Araya		
	-Ismael Apuy B.		
	-José Luis Valenzuela B.		
	-Pablo Angulo C.		
	Longino: Rafael Huete		
	José de Arimatea: Jorge E. Revollo F.		
	Nicodemo: Benjamín Odio		

Fuente: elaboración propia a partir de “Procesión de Semana Santa”, Diario de Costa Rica, 10 de abril de 1960

Tabla 5. Lista de personajes para las procesiones de la Catedral Metropolitana para la Semana Santa de 1961

Ángeles	Apóstoles	Palabras	Mujeres bíblicas
-Silvia Chacón Gólcher	-Oscar Enrique Brenes Gámez		
-Yolanda Huete Vázquez	-Jorge Enrique Valverde B.		
-María Gabriela Acuña Araya	-José Luis Valenzuela B.		-Annabelle Raventós Facio (Verónica)
-Ana Patricia Aragón Saénz	-Mario Alberto Chavarría	-Ana Cecilia Rodríguez Q.	-Francesca Santonastasio (Magdalena)
-Silvia Kruse Quirós	-Gilberto Rojas Sancho	-Liliana Alfaro	-Ma. Enriqueta Guardia Yglesias (Samaritana)
-Karla Kruse Quirós	-Rodolfo Arturo Rojas Sancho	-Gilda Antillón	
-Maritza Vázquez	-Jorge Luis Rojas.	-Estela Bresciani Quirós	-Ma. Eugenia Pérez Férez
-Liliana Vázquez	-Edwin Ernesto Hernández H.	-Priscila Hine	
-Yamileth Vázquez		-Rosarito Montero Carvajal	-Sandra María Corrales Barboza (María)
-Kattia Contreras			
-Ana Cristina Gallardo	Longino: Fernando Huete Vásquez		
-María Elena Guardia Tinoco	José de Arimatea: Luis Roberto Saborío Vega		
-Xinia María Araya			

-Patricia Crespo	Nicodemo: Luis Enrique Saborío Vega.		
-María Gabriela Saborío Vega.			

Fuente: elaboración propia a partir de “Niños y niñas que van a tomar parte en las procesiones de Semana Santa en San José”, Diario de Costa Rica, 25 de marzo de 1961, p.12

De modo que, es posible que las procesiones de la Catedral Metropolitana de San José funcionaran también como un espacio de reproducción de formas de sociabilidad de élite, las cuales eran utilizadas como medio para legitimar una posición de poder. Según Bourdieu (1999) el poder es una dimensión que está presente en todos los aspectos de la vida social, tanto en sus expresiones materiales como simbólicas. La selección de los personajes bíblicos y su representación durante las procesiones de la capital constituye una manifestación de prestigio y de poder simbólico, entendido como aquel que funciona para clasificar y ordenar la realidad social.

La exclusividad bajo la cual se organizaba la distribución de los personajes para las procesiones también se fundamenta en la existencia de un componente familiar, ya que como se evidenció en la tabla 5, algunos de los que desfilaron en las solemnidades compartían lazos de sangre, por ejemplo: Silvia y Karla Kruse Quirós; María Gabriela, Luis Enrique y Luis Roberto Saborío Vega; Yolanda y Fernando Huete Vázquez, entre otros. Esto es importante porque según García Pilán (2006), “en medio de las sociabilidades festivas, sobresalen familias que adquieren un rol importante en el seno de este tipo de formas asociativas” (p.82) En el caso de las procesiones de la Catedral, era común que fueran protagonizadas por un conjunto de familias, en las cuales participaban incluso niños que desfilaban vestidos como angelitos, cuya participación no necesariamente era voluntaria, a diferencia de la de los adultos, en este tipo de celebraciones.

En la figura 1 se observa la participación de las niñas que representaron a los angelitos en la procesión de San José de 1959. Resulta interesante la vestimenta de las personas que acompañaban el paso procesional, ya que se denota una pretensión de formalidad y a la vez distinciones de clase entre aquellos hombres que se vestían con traje y aquellos que utilizaban camisa para acudir a las solemnidades. Cabe señalar que, la organización de estas actividades

implicaba un proceso de preparación en el cual se desarrollaron formas de sociabilidad entre los participantes. Por ejemplo, el martes 28 de marzo de 1961 se convocó a las 10:00am una reunión de todas las madres de los niños que iban a tomar parte en las procesiones de la Semana Santa en San José en el local anexo al Teatro Nacional (Diario de Costa Rica, 25 de marzo de 1961, p.3).

Figura 1. Fotografía de Rogelio Mora Sedó de una procesión de Semana Santa por la avenida segunda de San José; recorrido frente al bar La Esmeralda hacia 1959



Fuente: Fotografía tomada del ANCR.

El hecho de que la prensa especificara que la convocatoria era para las “madres”, así como la composición de las personas que conformaban la comisión para la preparación de la Semana Santa, refleja la existencia de una forma de sociabilidad principalmente femenina asociada a la organización de las solemnidades.

Sin embargo, también se desarrollaron otras agrupaciones en las que se realizaban distinciones de género, por ejemplo, en San José también existieron otras comisiones como

la encargada de la procesión de la Virgen Soledad, la cual estaba conformada solo por mujeres y en 1960 fue encabezada por doña Baisi de Aued (Diario de Costa Rica, 10 de abril de 1960, p. 9).

Por su parte, la Congregación Mariana de Caballeros fue una agrupación de hombres encargada de la preparación de la procesión del Santo Entierro, especialmente en lo referente al desplazamiento de la imagen del Cristo yacente. En 1960, el padre Guillermo Henneken, director de la congregación, informó a los hombres inscritos para alzar al Santo Sepulcro el Viernes Santo, que la junta directiva había nombrado a don Jaime Segura Esquivel como Jefe de la Sección del Santo Sepulcro y que los Jefes de Escuadra debían presentarse una hora antes de la procesión. La indicación para los miembros de esta asociación era reunirse el Viernes Santo a las 2:00 p.m. en la calle trasera de la Catedral y portar el uniforme, el cual consistía en un traje negro, camisa blanca, corbata negra larga y calzado negro, así como una insignia y banda morada, que era entregada antes de la procesión por parte de los Jefes de Escuadra (La Prensa Libre, 9 de abril de 1960, p.4).

La Hermandad de los Caballeros del Santo Sepulcro no fue una agrupación exclusiva de la ciudad de San José, sino que existió en la mayoría de las parroquias del país. En el caso alajuelense, se emitió un comunicado en la prensa donde se informaba que las Hermandades Religiosas estaban realizando preparativos correspondientes para la celebración de los actos litúrgicos de la Semana Santa y se destacó el papel de la Hermandad del Santo Sepulcro, que estaban coordinando con el Nuncio Apostólico, Mons. Verolino para solicitar su presencia en la procesión del Viernes Santo (Diario de Costa Rica, 12 de marzo de 1961, p.4).

En Heredia, se informó que participaron trescientos caballeros con traje negro que portaron al Santo Sepulcro en escuadras. Sin embargo, su rol dentro de la Semana Santa fue más allá de mantener el orden durante la procesión del Entierro, sino que esta agrupación también fue la encargada de montar la representación del Calvario de ese año, en la cual se gastaron alrededor de tres mil colones (Diario de Costa Rica, 24 de abril de 1960, p.21). Es decir que, se construyeron formas de sociabilidad entre los caballeros del Santo Sepulcro que iban más allá de la procesión del Santo Entierro, sino que colaboraban en otros aspectos de la

preparación de las solemnidades como en la coordinación con las autoridades eclesiásticas y la elaboración de parte de la decoración necesaria para la festividad.

El vestuario fue una constante que se identificó en las fuentes que hacían referencia a las agrupaciones de hombres que se encargaban de movilizar al Cristo yacente durante las procesiones del Viernes Santo y es que, la ropa también ocultaba un simbolismo de formalidad y duelo por la conmemoración de la muerte de Jesucristo. Es por esto por lo que en todas las parroquias emplearan un uniforme semejante, que consistía en un traje negro con corbata y una banda morada, tal y como se observa en la *figura 2* para el caso de la Parroquia del Perpetuo Socorro.

Figura 2. Procesión del Santo Entierro en la Parroquia del Perpetuo Socorro, Calle Morenos



Fuente: fotografía tomada de “Santo Entierro”, La República, 06 de abril, 1969, p.7.

Otras formas asociativas exclusivamente masculinas que cobraron protagonismo durante las procesiones de Semana Santa fueron las legiones romanas que desfilaban en las procesiones acompañando a las imágenes. En Cartago y Alajuela, los soldados romanos participaban en la procesión del prendimiento del Jueves Santo, y el Viernes Santo en la Crucifixión. Las

legiones romanas más destacadas se situaban en Cartago, especialmente en el centro de la provincia, en la parroquia de San Rafael de Oreamuno y en la de Santa Teresita (La República, 22 de marzo de 1970, p. 31).

Figura 3. Cuerpo de soldados en formación listos para participar de la procesión en Cartago.



Fuente: fotografía tomada de “Preparativos para la Semana Santa”, La República, 11 de marzo de 1961, p.15.

El caso de la legión romana en Cartago es un ejemplo de que, a pesar de la uniformidad litúrgica y religiosa con la que se celebraba la Semana Santa en Costa Rica, existían manifestaciones populares que se introducían en medio de los actos procesionales y que obedecían a un carácter regional, puesto que no eran compartidos en otras parroquias. En las *figuras 3 y 4*, se observa una gran cantidad de hombres que conformaban las filas de la centuria romana cartaginesa en dos momentos diferentes, 1961 y 1977, esto alude a la idea de que fue una tradición que se mantuvo en este espacio a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. La cantidad de hombres que conformaban las filas de romanos y su alineación durante la procesión remite a procesos de sociabilidad previos, en los cuales se llevaron a cabo ensayos e incluso procesos de comunicación para la obtención de los uniformes de soldados. Otro aspecto que develan las fotografías en los dos momentos es la participación

de niños disfrazados de romanos en compañía de hombres adultos durante las procesiones, lo cual ejemplifica lo planteado por Costa (2003) sobre como “las tradiciones pueden ser pasadas hacia arriba, desde los niños hacia los adultos” (p.103).

Por otra parte, las bandas jugaban un rol fundamental en las solemnidades religiosas de la mayoría de las parroquias, ya que la música era un elemento esencial dentro de las procesiones. Según, Domínguez (2020), las procesiones de Semana Santa constituyen rituales que constan de una dimensión religiosa y popular, en las cuales la música funciona como un elemento de comunicación cultural contenedora de códigos identitarios y de organismos culturales (p. 105-108).

Figura 4. Centuria Romana de Cartago



Fuente: Fotografía tomada de “Pasión actuada estuvo de moda”, La República, 11 de abril de 1977, p. 6

El caso de la legión romana en Cartago es un ejemplo de que, a pesar de la uniformidad litúrgica y religiosa con la que se celebraba la Semana Santa en Costa Rica, existían manifestaciones populares que se introducían en medio de los actos procesionales y que obedecían a un carácter regional, puesto que no en eran compartidos en otras parroquias. En

las figuras 3 y 4, se observa una gran cantidad de hombres que conformaban las filas de la centuria romana cartaginesa en dos momentos diferentes, 1961 y 1977, esto alude a la idea de que fue una tradición que se mantuvo en este espacio a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. La cantidad de hombres que conformaban las filas de romanos y su alineación durante la procesión remite a procesos de sociabilidad previos, en los cuales se llevaron a cabo ensayos e incluso procesos de comunicación para la obtención de los uniformes de soldados. Otro aspecto que develan las fotografías en los dos momentos es la participación de niños disfrazados de romanos en compañía de hombres adultos durante las procesiones, lo cual ejemplifica lo planteado por Costa (2003) sobre como “las tradiciones pueden ser pasadas hacia arriba, desde los niños hacia los adultos” (p.103).

Por otra parte, las bandas jugaban un rol fundamental en las solemnidades religiosas de la mayoría de las parroquias, ya que la música era un elemento esencial dentro de las procesiones. Según, Domínguez (2020), las procesiones de Semana Santa constituyen rituales que constan de una dimensión religiosa y popular, en las cuales la música funciona como un elemento de comunicación cultural contenedora de códigos identitarios y de organismos culturales.

En el caso costarricense, la música que se empleaba en las solemnidades era alusiva al sentido litúrgico de la celebración, por lo cual durante el Viernes Santo las bandas tocaban marchas fúnebres que buscaban transmitir en la feligresía un sentimiento de dolor y tristeza por la muerte de Jesucristo. Tal y como se evidencia en la tabla 6, las bandas anunciaban con antelación en la prensa el repertorio de canciones que habían preparado para las procesiones de la localidad en la que se iban a presentar, esto implicaba todo un proceso de organización previa y de ensayos que reflejaban redes de sociabilidad entre personas que coincidían regularmente con el objetivo de preparar la música para la fiesta de la Semana Santa.

Tabla 6. Programación de las bandas para la procesión del Santo Entierro del Viernes Santo de 1965

<i>Lugar</i>	<i>Alajuela</i>	<i>Turrialba</i>	<i>Cartago</i>	<i>Heredia</i>
<i>Encargados</i>	Marco T. Corao V. (Mayor Banda de Alajuela)	N.d	N.d	Ricardo Pérez O. (Director) y Antonio González C. (Músico mayor)
<i>Hora de la procesión</i>	4:30pm	N.d.	N.d.	4:30pm
<i>Repertorio de marchas fúnebres</i>	-El duelo de la Patria: Rafael Chaves -El Mártir del Gólgota: Carlos Ma Gutiérrez.	-El duelo de la Patria: Rafael Chaves - Dolor (las víctimas del Virilla): D. Salas. -Descanse en paz (en memoria del maestro Salas Catillano): Napoleón Hernández.	-El duelo de la Patria: Rafael Chaves -El General Fernández: Rafael Chaves. -Jone: Petrella -Getsemaní: Presbítero Calderón -Vilo: Manuel J. Freer -Hasta mañana: José Campabadal.	-El duelo de la Patria: Rafael Chaves. -Juicio final: Juan Rafael Alfaro. -Flores Lilas (A la memoria del Ing. Róger Prendas, estreno): Leonardo Soto E. -El Mártir del Gólgota: Carlos Ma. Gutiérrez.
<i>Repertorio de marchas fúnebres</i>	-El General Fernández: Rafael Chaves. -Marcha Fúnebre de Chopin	-Ausencia Eterna: Morató		

	<p>-Soledad (estreno): E. Cuevas.</p> <p>-Dolor (las víctimas del Virilla): D. Salas.</p>	<p>-Cruz Sacrosanta: B. Soto</p> <p>-Silencio (Recuerdo de los héroes de 1856): D. Salas.</p> <p>-El Mártir del Gólgota: Carlos Ma. Gutiérrez.</p> <p>-Velut Umbra (En memoria del Poeta Luis Flores): L. Soto.</p>	<p>-El General Fernández: Rafael Chaves.</p> <p>-Corona de Guarias: Belarmino Soto.</p> <p>-Los muros de Jerusalén: Gordiano Morales.</p>
--	---	---	--

Fuente: elaboración propia a partir de: “Alajuela celebra la Semana Santa”, La Prensa Libre, 12 de abril de 1965, p.3; “Marchas fúnebres”, La Prensa Libre, 14 de abril de 1965, p.4; “Semana Santa en Turrialba”, La República, 15 de abril de 1965, p.4; y “Programa de las ejecuciones que ofrecerá la Banda de Heredia”, La República, 15 de abril de 1965, p.9

En el recuadro anterior se evidencia que, a pesar de las diferencias geográficas, las bandas de los municipios solían tocar un conjunto similar de canciones para las procesiones de Semana Santa. En el caso del Viernes Santo, algunas de las canciones más populares eran el “Mártir del Gólgota”, el “General Fernández”, “Dolor” (una sonata compuesta en memoria de las víctimas de una aconteció en el Virilla en 1924) y especialmente, el “Duelo de la Patria”, que compuso Rafael Chaves en 1882 para el funeral del expresidente Tomás Guardia (La República, 15 de abril de 1965, p.5).

Temas musicales como el “General Fernández” y el “Duelo de la Patria”, fueron compuestas en el periodo liberal y en honor de autoridades políticas; sin embargo, tal y como planteó Méndez (2019), en la celebración de la Semana Santa se dio una fusión entre elementos de

la tradición colonial y aspectos propios de la modernidad decimonónica. Según García Pilán (2006) la sociabilidad festera funciona como mecanismo de retradicionalización de la vida cotidiana capaz de producir sacralidad en múltiples niveles.

En este sentido, la musicalidad de las solemnidades ejemplifica ese proceso de la sacralización de marchas originalmente seculares al emplearlas en las procesiones de Semana Santa, generando una asociación en las mentalidades colectivas entre el “Duelo de la Patria” y la procesión del Santo Entierro. De esta forma, se inventó una tradición musical que se mantuvo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y que existe hasta la actualidad, ya que año con año se sigue tocando esta marcha en la procesión del Viernes Santo.

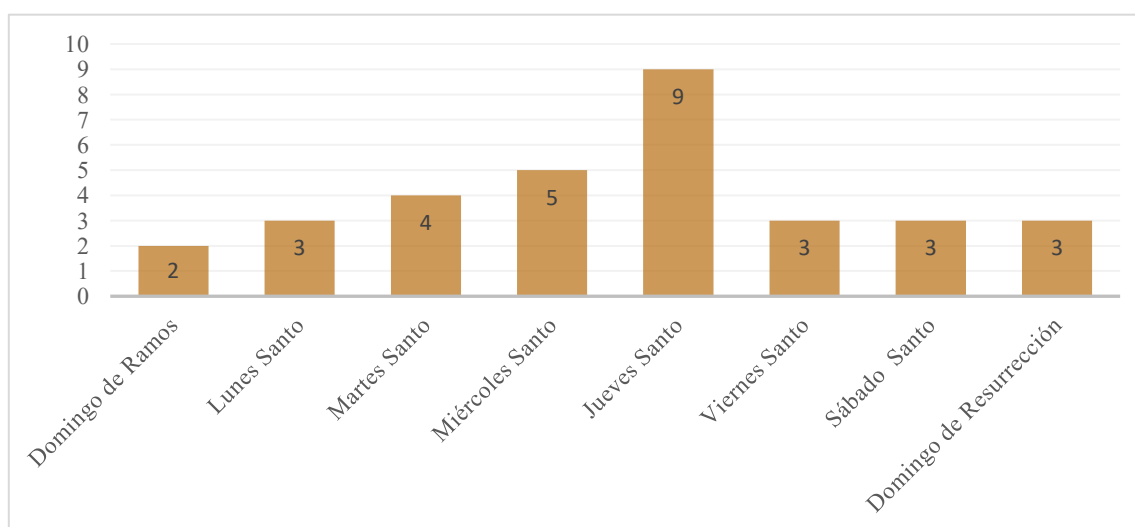
Ahora bien, las actividades de Semana Santa sufrieron variantes importantes en algunos puntos del país a partir de la década de 1970, ya que comenzaron a realizarse representaciones en vivo y otro tipo de actividades culturales que distaban de los oficios religiosos tradicionales. Este cambio se puede observar al comparar la programación de actividades de Semana Santa de la Catedral Metropolitana de 1961 con el de 1972. En el primero, se identificó que la mayoría de las actividades eran de corte litúrgico; por ejemplo, hora santa, misas rezadas, procesiones, sermones, entre otros.

En el segundo momento la mayoría de estas actividades que eran propias del contexto preconiliar fueron suprimidas y se incluyeron otro tipo de actividades como dramatizaciones. Este cambio puede ser explicado por dos factores, el primero fue el desarrollo de una nueva visión de la cultura y la expansión de la actividad teatral en la década de los setentas (Fumero, 2012) y la visión de Iglesia que se proyectó con el Concilio Vaticano II, en la cual se apuntó que “los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos” (Concilio del Vaticano, 1964, *Lumen Gentium*, núm 33).

El aumento en la programación de dramatizaciones evidenció un cambio cultural y de mentalidades religiosas, producto de una transformación eclesial global. En estas manifestaciones culturales también se articularon redes de sociabilidad religiosa a través de la preparación de las dramatizaciones. En la figura 5, se muestra la cantidad de representaciones teatrales que se proyectaron por día en la Semana Santa de 1972 en San

José, algunas de las cuales empezaban desde las 5:00am y culminaban hasta después de las 10:00pm; por lo que, es posible interpretar que también fueron espacios de entretenimiento y de socialización entre las personas que acudieron a estos eventos.

Figura 5. Cantidad de dramatizaciones por día programadas para la Semana Santa de 1972 en San José.

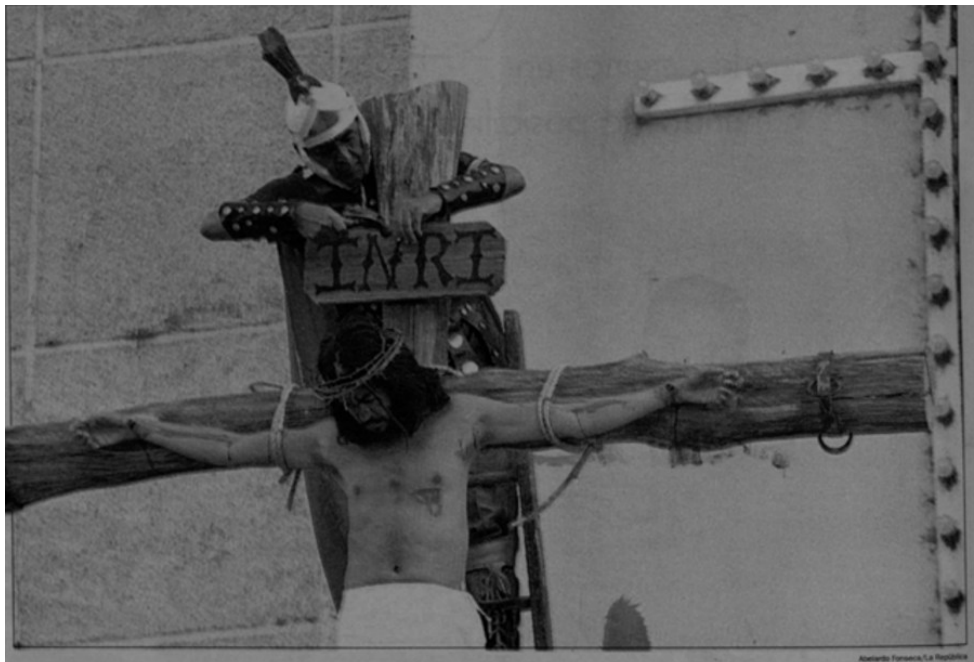


Fuente: elaboración propia a partir de “Programas extraordinarios de Semana Santa”, Diario de Costa Rica, 22 de marzo de 1972, p.2.

La realización de dramatizaciones no se limitó a la capital y más bien, surgieron espacios en los cuales se empezaron a realizar procesiones en vivo, sustituyendo las imágenes religiosas por actores que interpretaban la pasión de Jesucristo. A partir de 1976 se hablaba en la prensa de una “Semana Santa diferente” a raíz de la tendencia al cambio en las procesiones al incluir actuaciones y representaciones teatrales. Se dice que esta iniciativa se desarrolló principalmente en San Joaquín de Flores en Heredia, pero que se estaba expandiendo a otros espacios. La lógica de estas procesiones era mantener las imágenes en los templos y convertir los actos procesionales en obras teatrales, con “cristos de carne y hueso” (La República, 18 de abril de 1976, p.2).

Al año siguiente, salió una nota de prensa titulada: “Pasión actuada estuvo de moda”, en la cual se afirmaba que se había generalizado en el Valle Central la idea de representar la muerte de Jesucristo en vivo y con una mezcla de desfile procesional y teatro. El *Via Crucis* viviente más destacado nuevamente fue el de San Joaquín de Flores. Sin embargo, también se llevó a cabo en otros lugares como San Rafael de Oreamuno, Tres Ríos véase en la *figura 6*), Tilarán, Nicoya y Tibás. (La República, 11 de abril de 1977, p.6).

Figura 6. Crucifixión en Tres Ríos de la Unión



Fuente: “Nutridas procesiones en religión continúa”, La República, 12 de abril de 1998, p.4.

Esta tendencia se acentuó aún más en las décadas de los años ochenta y noventa, puesto que se sumaron más parroquias que decidieron impulsar las procesiones en vivo. En la Parroquia de Goicoechea se introdujo en el año 1980 el *Via Crucis* en vivo de la mano del Grupo de Teatro Bíblico del Cantón de La Unión, dirigido por Santiago Garita, además, durante ese año se llevaron a cabo representaciones en vivo en Zarcero, Atenas, Santo Domingo de Heredia y Ciudad Quesada (La República, 06 de abril de 1980, p.3). A partir de 1990, también

empezó a relucir en la prensa las procesiones en vivo que se realizaban en Sarchí, Alajuelita y San Roque de Grecia, tal y como se observa en la figura 7.

Figura 7. Via Crucis en vivo en San Roque de Grecia.

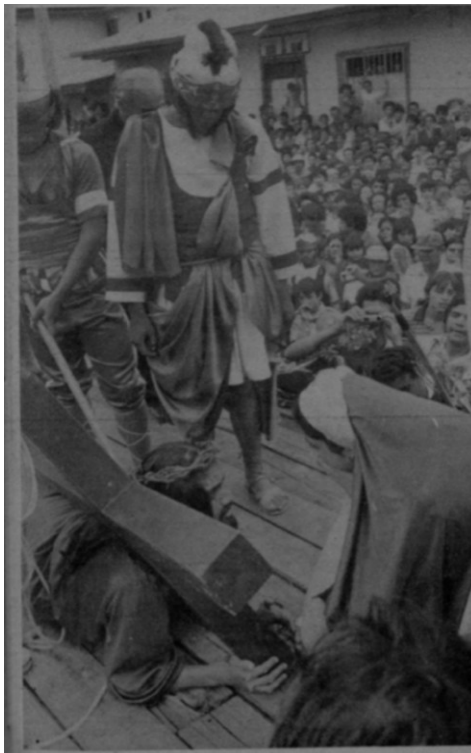


Fuente: “Masiva participación del pueblo de Dios”, La República, 31 de marzo de 1991, p.2

Las procesiones en vivo más populares a lo largo de las últimas dos décadas del siglo pasado fueron las de San Joaquín de Flores, y se construyeron formas de sociabilidad muy particulares a partir de las dramatizaciones, ya que las familias heredianas se sumaban a la preparación de las solemnidades del Viernes Santo mediante la decoración y realización de altares en calles, plazas y templos. Además, los personajes bíblicos eran seleccionados a través de un Comité Central (La República, 26 de marzo de 1989, p.3). En las figuras 8 y 9, se observan fotografías de las dramatizaciones que se realizaban en San Joaquín de Flores en la década de 1980. Este tipo de organización evidencian la existencia de formas y espacios de sociabilidad *no visibles* en la preparación de los actos y presentaciones, en los cuales el margen de interacción podía ser mayor que durante las mismas solemnidades.

Es decir que, existían formas de comunicación en las que los vecinos de la comunidad se relacionaban con el fin de preparar la presentación del Viernes Santo. Este proceso de construcción de sociabilidades a partir de dramatizaciones se vio interrumpido en 1990, cuando el párroco eliminó las representaciones en vivo y los obispos hicieron un llamado a evitar las *desviaciones carnavalescas*, pero esto no hizo que desaparecieran las procesiones en vivo en el país, ya que la atención durante ese año se redirigió a Sarchí, donde sí hubo representaciones teatrales y, con el paso del tiempo, también se retomaron las celebraciones en vivo en San Joaquín de Flores (La República, 15 de abril de 1990, p. 2)

Figura 8. Representación de una de las caídas de Cristo.



Fuente: “Semana Santa esplendorosa. Legitimación de violencia resulta contraria a Cristo”, La República, 19 de abril de 1981, p.3

Figura 9. Representación de la escena en la que la Samaritana le da de beber a Jesús



Fuente: “El país vibró de la fe durante la Semana Santa”, La República, 26 de marzo de 1989, p.3

A pesar de las resistencias a las nuevas formas de procesiones por parte del poder eclesiástico, lo cierto es que durante el último tercio del siglo pasado, se dio un auge de las representaciones en vivo que obedeció a la necesidad de adaptar las solemnidades religiosas

para que fueran más atractivas para la feligresía y la población en general, ya que como se indicó anteriormente ese periodo también coincide con el aumento de la actividad turística de nacionales en Costa Rica durante la Semana Mayor.

Las representaciones teatrales de la pasión de Jesucristo se difundieron más allá del Valle Central por el hecho de que, las autoridades eclesásticas y los encargados de la organización de las actividades de Semana Santa notaban una respuesta favorable de la población ante este tipo de actividades. En otras palabras, fue la reinención de las procesiones tradicionales con el objetivo de adaptarlas a las condiciones de la sociedad contemporánea que se acercaba al cambio de siglo.

Un cambio notable que se dio con las procesiones en vivo fue el comportamiento de los espectadores, ya que las representaciones teatrales posibilitaron formas de interacción que eran más difíciles de rastrear en las procesiones solemnes en las que desfilaban las imágenes. No hay que perder de vista lo planteado por García Pilán (2006) acerca de cómo en la organización festiva es posible encontrar desde el grupo informal de amigos hasta la asociación formalizada. En este sentido, el grupo organizador y la comunidad celebrante actúan como los dos polos sociológicos de la fiesta.

Los fieles de la comunidad y los visitantes que acudían a las procesiones también construyeron formas de sociabilidad a través del habla, ya que comentaban entre sí sus opiniones sobre las procesiones y también empleaban estos espacios para llevar a cabo procesos de comunicación. De ahí que, tal y como indicó Moreno (1989), para realizar una correcta comprensión del ritual festivo no se debe separar tajantemente a los “participantes-organizadores” y a los “participantes-no organizadores” (pp. 16-17).

No obstante, en las procesiones más tradicionales, donde desfilaban imágenes acompañadas por las bandas, la naturaleza solemne y formal de la actividad limitaba los procesos de diálogo e interacción, o al menos su identificación en las fuentes. En cambio, con la llegada de las procesiones en vivo, se lograron reconocer formas de sociabilidad más concretas. Por ejemplo, sobre una de estas representaciones en vivo se dijo en la prensa que los espectadores comentaban conmovidos sus opiniones sobre la actividad y que muchos de ellos se compadecieron al punto de expresar manifestaciones de llanto. De igual forma, en un recurso

audiovisual que retrataba una procesión en vivo de la década de 1970 se evidenciaron estos procesos de comunicación, ya que se visualizaron personas que comentaban las interpretaciones durante la actividad e incluso niños que corrían y hablaban durante el evento (Solórzano, 1960-1970, audiovisual).

De modo que, es posible afirmar que la fiesta de la Semana Santa posibilitó formas de sociabilidad religiosa tanto entre los organizadores de la fiesta, a través de la comunicación e interacción en las distintas comisiones y agrupaciones que se preparaban para la festividad, como en los espectadores que acudían a las procesiones y vivían las celebraciones. En medio de estos procesos de sociabilidad se resignificaron espacios como la calle, las iglesias, los salones parroquiales, entre otros; que cumplieron otras funcionalidades durante los días santos y también fungieron como puntos de sociabilidad.

Conclusiones

A partir de este trabajo se buscó una aproximación al estudio de la celebración de la Semana Santa en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX, a partir del análisis sobre las implicaciones de esta festividad en la reconfiguración de las prácticas cotidianas y en construcción de sociabilidades festivas asociadas a los rituales religiosos. La principal conclusión de la investigación constituye que la Semana Santa no fue únicamente una actividad religiosa, sino que afectó la cotidianidad de los costarricenses en términos de trabajo, consumo y movilidad a causa del cierre de establecimientos comerciales, de instituciones y medios de transporte públicos, así como por el aumento de la actividad turística tanto de nacionales como de extranjeros.

Asimismo, más allá de la dimensión religiosa, la preparación de las solemnidades propició espacios de interacción y relación de carácter social y cultural. La organización de las procesiones permitió la creación de formas de sociabilidad que se vieron atravesadas por aspectos como el género, la edad y la clase social. De igual forma, estos rituales religiosos presentaron variaciones de acuerdo con el tiempo y al espacio, lo que generó procesos de retradicionalización y de construcción de identidades sociales y comunitarias que marcaron cambios en la forma en la que las personas vivían las actividades religiosas.

Cabe señalar que, este artículo funcionó como un primer acercamiento al estudio de la celebración de la Semana Santa en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX, pero aún quedan grandes vacíos que se podrían profundizar en futuras investigaciones, tales como los cambios en la alimentación, la influencia de esta festividad en el consumo de otras formas de entretenimiento (como el cine); y aún es necesario profundizar en mayor medida en la relación de esta festividad religiosa con la actividad turística, así como en las particularidades de las solemnidades para diversos contextos regionales del país.

Referencias

- Alberigo, G. (2003). *Historia de los concilios ecuménicos* (2.^a ed.). Ediciones Sígueme.
- Barquero, P. (2023). *Buscando respuestas ante la muerte y el “más allá”: Análisis del espiritismo y sus formas asociativas en Costa Rica (1896-1928)*. [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. <https://hdl.handle.net/10669/91418>
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Anthropos.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalinas*. Anagrama.
- Código de Trabajo de Costa Rica, Ley N.º 2 (1943). La Gaceta.
- Concilio del Vaticano. (1964). *Lumen Gentium* (núm. 33). Archivo Histórico Vaticano.
- Ariño, A. (1993). La sociabilidad festera. En Cucó, J. (Dir.), *Músicos y festeros valencianos* (pp.129-233). I.V.A.E.C.M.
- Consejo de Gobierno. (23 de marzo de 1983). *Actas de Consejo de Gobierno*. (Acta 54, Artículo 6, Acuerdo 4). Archivo Nacional de Costa Rica, San José.
- Consejo de Gobierno. (27 de marzo de 1980). *Actas de Consejo de Gobierno*. (Acta 109, Artículo 5, Acuerdo 1). Archivo Nacional de Costa Rica, San José.
- Costa, X. (2003). *Sociabilidad y esfera pública en la fiesta de las Fallas de Valencia*. Biblioteca Valenciana.
- Diario de Costa Rica. (22 de marzo de 1972). Programas extraordinarios de Semana Santa. *Diario de Costa Rica*, p.2.
- Diario de Costa Rica. (25 de marzo de 1961). Reunión el Martes Santo. *Diario de Costa Rica*, p.13.
- Diario de Costa Rica. (10 de abril de 1960). Procesión de Semana Santa. *Diario de Costa Rica*, p.9.
- Diario de Costa Rica. (10 de abril de 1960). Semana Santa en la Catedral. *Diario de Costa Rica*, p.28.
- Diario de Costa Rica. (12 de marzo de 1961). Preparativos en Alajuela para celebrar la Semana Santa. *Diario de Costa Rica*, p.4.
- Diario de Costa Rica. (24 de abril de 1960). Solemnísima procesión de Semana Santa en Heredia. *Diario de Costa Rica*, p.21.
- Diario de Costa Rica. (25 de marzo de 1961) Niños y niñas que van a tomar parte en las procesiones de Semana Santa en San José. *Diario de Costa Rica*, p.12.

- Domínguez, G. (2021). La música como ritual en las fiestas tradicionales del departamento de Bolívar: identidad, memoria y significados de la Semana Santa de Mompo y las corrales de San Juan Nepomuceno. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 16(1), 104-123. DOI: <http://doi.org/10.11144/javeriana.mavae16-1.lmcr>
- Enríquez, F. (2004). El turno, un espacio de diversión en Costa Rica, 1890-1930. *Revista Historia*, (49-50), 55-181.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1785/1691>
- Fumero, P. (2013). El teatro en la Costa Rica de la década de los setenta. *Cuadernos americanos*, (141), .127-145.
- García Pilán, P. (2006). Tradición y proceso ritual en la modernidad avanzada: la Semana Santa Marinera de Valencia, Tesis Doctoral, Universitat de València, Departament de Sociologia i Antropologia Social.
- Giddens, A. (1997). Vivir en una sociedad postradicional. En Beck, U., Giddens, A., y Lash, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp.80-100). Alianza.
- Guereña, J. (2001). Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad. En A. Valín (Dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea*. Vigo: Duen De Bux.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México DF: Mc Graw Hill
- Hidalgo, A. (2013). De cofradías y hermandades en Guatemala (1993-2012). *Revista Diálogos*, 12(4), 29-76.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/8377/11461>
- La Prensa Libre. (11 de marzo de 1960). Comisión de Semana Santa. *La Prensa Libre*, p. 8.
- La Prensa Libre. (12 de abril de 1965). Alajuela celebra la Semana Santa. *La Prensa Libre*, p. 3.
- La Prensa Libre. (14 de abril de 1952). Concentración de turismo. *La Prensa Libre*, p. 8.
- La Prensa Libre. (14 de abril de 1965). Marchas fúnebres. *La Prensa Libre*, p. 4.
- La Prensa Libre. (9 de abril de 1960). Organización de la procesión del Santo Entierro. *La Prensa Libre*, p. 4.
- La República. (6 de abril de 1969). Semana Santa en Puerto Limón. *La República*, p. 24.
- La República. (06 de abril de 1979). Caja Costarricense del Seguros Social avisa. *La República*, p. 5.

- La República. (06 de abril de 1980). Costarricenses extramuros. Semana Santa en vivo. *La República*, p. 3.
- La República. (06 de abril, 1969). Santo Entierro. *La República*, p.7.
- La República. (09 de abril de 1992). Exodo de Semana Santa. Explosión viajera hacia las playas. *La República*, p.5.
- La República. (11 de abril de 1976). Facilidades a turismo durante Semana Santa. *La República*, p.18.
- La República. (11 de abril de 1977). Pasión actuada estuvo de moda. *La República*, p. 6.
- La República. (11 de marzo de 1961). Preparativos para la Semana Santa. *La República*, p.15.
- La República. (12 de abril de 1998). Nutridas procesiones en religión continúa. *La República*, p. 4.
- La República. (15 de abril de 1965). Programa de las ejecuciones que ofrecerá la Banda de Heredia. *La República*, p. 9.
- La República. (15 de abril de 1965). Semana Santa en Turrialba. *La República*, p. 4.
- La República. (15 de abril de 1990). Dramática Semana Santa. *La República*, p. 2.
- La República. (18 de abril de 1976). Semana Santa en vivo y con gran dignidad. *La República*, p. 2.
- La República. (19 de abril de 1981). Semana Santa esplendorosa. Legitimación de violencia resulta contraria a Cristo. *La República*, p. 3.
- La República. (22 de abril de 1960). Suplemento de Turismo. *La República*, p. 9.
- La República. (22 de marzo de 1970). El drama del Gólgota. Representación en vivo. *La República*, p. 31.
- La República. (26 de marzo de 1989). El país vibró de la fe durante la Semana Santa. *La República*, p. 3.
- La República. (27 de abril de 1978). En Centroamérica millón y medio viajaron en la Semana Santa. *La República*, p. 32.
- La República. (31 de marzo de 1991). Masiva participación del pueblo de Dios. *La República*, p. 2.
- Martín, L. (2000) Nuevos actores en política. Las sociabilidades en la España contemporánea. *Estudios de Historia*, (18), 201-224.
- Martínez, R. (2013). Sociabilidad, religiosidad y nuevas cosmovisiones en la Costa Rica del cambio de siglo (XIX-XX). *Revista de Estudios Históricos de la Masonería REHMLAC*, (núm especial), 155-189.

- Méndez, R. (2019). Celebrando la Semana Santa en la Costa Rica del siglo XIX. *Revista Estudios*, (número especial), 1-24.
- Molina, I. (2001). *La ciudad de los monos: Roberto Brenes Mesén, los católicos heredianos y el conflicto cultural de 1907 en Costa Rica*. Editorial de la Universidad Nacional.
- Mora, R.(1959). *Fotografía de una procesión de Semana Santa por la avenida segunda de San José*. Archivo Nacional de Costa Rica, San José.
- Moreno, I. (1989). “El estudio de los grupos para el ritual: una aproximación. En Luna Samperio, M. (Coord.), *Grupos para el ritual festivo* (pp.15-21). Editora Regional de Murcia.
- Northern Railway Company (1970). *Informe de movimiento de trenes de la Northern Railway Company*. Archivo Nacional de Costa Rica, San José.
- Norton, R. (2014). Semana Santa: Historia e implicaciones. *Estrategias para el cumplimiento de la misión*, 11(01), 82-94.
- Sancho, Fenán. (15 de abril de 1962) Relámpagos. *Diario de Costa Rica*, p. 2.
- Solórzano Fallas, F. (1960-1970). Escenas de paseo familiar y procesión de Semana Santa, [Audiovisual]. Archivo Nacional de Costa Rica, San José. <https://www.archivodigital.go.cr/index.php/video-escenas-de-paseo-familiar-y-procesion-de-semana-santa>
- Urbina Gaitán, C. (2006). Estado, sociabilidad y control social en Costa Rica (1950-1971). *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), I-II(111-112), 189-197.
- Villalobos, L. (2014). *Construcción de espacios y formas de sociabilidad comunal y rural: El caso de la Fortuna de San Carlos (1950-1990)*. [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica].
- Villalobos, L. (2016). Sociabilidad y actores sociales en el espacio rural de Costa Rica: el caso de La Fortuna de San Carlos (1950-1980). *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 127-157.